

La Unión Europea y el G7 imponen más sanciones contra Rusia



Los países de la Unión Europea (UE) aprobaron este jueves nuevas sanciones contra Rusia, que contemplan un embargo de su carbón y el cierre de los puertos europeos a sus barcos, el mismo día en que el G7 acordó vetar inversiones en la economía rusa, en el marco de la invasión a Ucrania.

En tanto, Rusia anunció penalidades contra Australia y Nueva Zelanda, que más temprano habían tomado medidas en su contra.

Luego de días de debate, la UE también decidió restringir las exportaciones de bienes de tecnología punta a Rusia y las actividades de sus bancos, anunció la presidencia francesa del Consejo de la UE, formado por los 27 países del bloque, informó la agencia de noticias francesa AFP.

En paralelo, el G7, que agrupa las economías más avanzadas, acordó sanciones contra

Rusia, por las «atrocidades cometidas por las fuerzas armadas rusas» contra civiles en Ucrania.

Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y Japón vetaron «nuevas inversiones en sectores clave de la economía rusa, incluyendo el sector energético», precisó el grupo en un comunicado.

En la misma línea, decidieron reducir aún más los intercambios comerciales y endurecer las restricciones contra los bancos rusos y las empresas estatales de ese país.

Sin embargo, las medidas anunciadas por el G7 no incluyen un embargo a las importaciones de hidrocarburos rusos, reclamado por Ucrania, pero se propone «avanzar» en sus planes de reducir su dependencia de Moscú en ese campo, con una «salida progresiva del carbón ruso».

También Rusia impuso nuevas sanciones, en represalia de las implementadas por Australia y Nueva Zelanda este jueves por la mañana.

Respecto de Australia, Rusia prohibió la entrada de 228 representantes políticos y parlamentarios al país, entre los que se incluyen el primer ministro, Scott Morrison; el viceprimer ministro, Barnaby Joyce; y la secretaria de Asuntos Exteriores, Marise Payne.

En relación a Nueva Zelanda, Rusia publicó una «lista negra» en la que figuran hasta 130 representantes políticos que tienen la entrada prohibida al país, entre ellos, la primera ministra, Jacinda Ardern; la gobernadora general, Cindy Kiro; el viceprimer ministro, Grant Robertson; y la ministra de Interior, Jan Tinetti.

Para el Ministerio de Exteriores ruso, Australia impuso sanciones a dirigentes y diputados rusos en una medida que tildó de «rusofóbica» y Nueva Zelanda está entregado al «servilismo hacia los líderes de Occidente», tras acusarlo de haberse sumado a «la campaña iniciada por Estados Unidos», informó la agencia de noticias Europa Press.

El Kremlin aseguró que la «lista negra» será ampliada con sanciones para militares, empresarios e incluso medios de comunicación de ambos países que, según considera Rusia, «contribuyen a incitar una actitud negativa» en su contra.

Este anuncio se produce luego de que Australia aplicara sanciones contra 67 millonarios rusos y prohibiera la importación de artículos de lujo provenientes de Rusia, y de que Nueva Zelanda implementara la implementación de aranceles del 35% a todas las importaciones de Rusia y ampliara las prohibiciones de exportación existentes a productos industriales.

Numerosos países condenaron la invasión militar que Rusia lanzó el pasado 24 de febrero en Ucrania y activaron varias baterías de sanciones individuales y sectoriales que buscan infligirle a la economía rusa el mayor daño posible.

Sin embargo, durante la presentación de un informe a la Duma de Estado (Cámara baja del Parlamento), el primer ministro Mijail Mishustin sostuvo hoy que se había logrado resistir el efecto negativo de las sanciones económicas y financieras que Occidente había impuesto en represalia por la invasión a Ucrania.

«Los autores de esa estrategia esperaban que la tormenta de sanciones hundiría nuestra economía en unos pocos días. Su guion no se hizo realidad. Casi ningún otro Estado, excepto Rusia, hubiera podido haberle hecho frente a eso. Nosotros hemos resistido», subrayó, al presentar un informe a la Duma de Estado

El jefe del Gabinete destacó que las nuevas sanciones «tienen una envergadura sin precedentes, su número supera a las restricciones impuestas a cualquier otro país, en total ya son más de 6.000».

«Se trata de sanciones individuales y sectoriales contra el Estado, pero lo más importante consiste en que van dirigidas contra todos los ciudadanos», enfatizó el funcionario, responsable del área económica del país, reportó la agencia de noticias Sputnik.

Por primera vez, las sanciones incluyen la desconexión parcial de Rusia del sistema SWIFT, la inmovilización de las reservas internacionales de su Banco Central y, en el caso de países como Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y Australia, el embargo sobre la importación de petróleo ruso.

«El Banco de Rusia y el Gobierno, conjuntamente, en contacto constante con el presidente (Vladimir Putin), pudieron evitar el colapso. Los pagos a nivel nacional se realizan sin interrupciones. Se estabilizará el mercado de valores y el curso de cambio del rublo», agregó.